

# LA CRISIS NO RESUELTA. UN ANÁLISIS DE LAS LECTURAS DE CAMBIEMOS EN TORNO AL 2001 Y LA HISTORIA

Mauricio Schuttenberg (CONICET-UNAJ-UNLP)

## Introducción

Luego de los años neoliberales y como consecuencia de ellos, se operó en la sociedad argentina (y latinoamericana) una reconfiguración de fuerzas sociales y políticas que este capítulo intentará poner en escena para marcar algunos posibles ejes de interpretación. El período se inicia con la crisis del 2001 y con la posterior evolución del proceso de recomposición política. Estos hechos marcaron el fin de una etapa de predominio de una forma de concebir el orden económico y político de la sociedad que había generado pobreza, concentración e inequidad, y dieron lugar a un nuevo modelo de desarrollo en el cual el mercado interno y la recuperación de la industria ocupan un lugar central. A su vez, estas transformaciones han ido al compás de la constitución de un bloque de países latinoamericanos que fue ganando en autonomía frente a los Estados Unidos y las grandes corporaciones globales. No obstante, en 2015 se da un quiebre de ese proceso de avance con la llegada de una nueva alianza de derecha.

Como marcan algunos autores, las elecciones del 2015 expresan el acceso al poder de una fuerza política que se fue articulando en espejo al kirchnerismo. Ahora bien, las ciencias sociales produjeron una serie de trabajos que se centraron en las dinámicas de los movimientos populares y en las estrategias de los sectores populares ante el nuevo panorama. Asimismo, otros enfoques debatieron sobre el carácter y las particularidades del kirchnerismo. Teniendo en cuenta lo anterior, el presente trabajo propone abordar el período en cuestión desde el estudio de las identidades de centroderecha y sus interpretaciones sobre el 2001 como momento fundante de sus colectivos. Profundizar en las dinámicas políticas de estos es-

pacios es fundamental a la hora de pensar el proceso en su conjunto. Como señala McGee Deutsch (2005), los investigadores se sienten más atraídos por las revoluciones que por los grupos que se oponen a ellas. Estas ideas y posicionamientos no han sido lo suficientemente indagados y resulta indispensable producir un conocimiento en esa área para dar cuenta del proceso abierto en 2003.

Teniendo en cuenta lo anterior, la profundización en la investigación de estos sectores apunta también a la comprensión del proceso de reconfiguración política pos-2001. La mayoría de los estudios se han concentrado en el kirchnerismo y en la conformación de una hegemonía posneoliberal; no obstante, si bien estos trabajos han realizado un gran aporte, es necesario analizar los otros discursos que se construyen en relación y en oposición a este.

Lo anterior cobra mayor relevancia puesto que, recientemente la alianza Cambiemos logró acceder al gobierno argentino por elecciones e incluso ganar un histórico bastión del peronismo como lo era la provincia de Buenos Aires. Este triunfo del PRO rompe con la histórica dificultad de la derecha de lograr acceder al poder por medios electorales. Desde la recuperación de la democracia en 1983, diferentes experiencias de la derecha intentaron llegar al gobierno y ninguna tuvo éxito como partido “puro”. Esta situación que resultó inesperada por un sector amplio de las ciencias sociales reabre indudablemente el debate en torno a los alcances y naturaleza del proceso político en ciernes. Uno de esos desafíos es pensar la política de un discurso que reescribe una historia que parte de la crisis del 2001.

Nos proponemos pensar al PRO como una identidad política que fue construyéndose a través de una cadena de equivalencias que consolidó una frontera antagonica con el kirchnerismo y, que en un segundo momento, comienza a poner en escena su identidad y relato. En este trabajo, proponemos un avance en el análisis de la alianza gobernante como una fuerza política que deja su primer núcleo ideológico sustentado en el antikirchnerismo y comienza a plantear un proyecto ideológico propio.

La hipótesis que guía el trabajo es que uno de los ejes sustanciales en este nuevo relato es la visión de la historia. Este discurso se constituye, como intentaremos demostrar, en un relato que tiende a ocultar la dimensión conflictiva de la política y reemplazarla por una concepción consensualista a la vez que se construye desde una mirada deshistorizadora del pasado siglo XX. No obstante, la búsqueda de un fundamento en el 2001 resulta sumamente interesante puesto que la inter-

pretación que Cambiemos realiza de esos acontecimientos no ha sido del todo profundizada. Es en esa coyuntura donde se ordena, o sobre lo cual se articula, una nueva visión de la historia y de la política. El trabajo pretende profundizar el análisis en el mapa ideológico construido por la alianza gobernante a partir de revisar textos producidos por sus referentes e intelectuales.

## Conceptos teóricos y metodología

El artículo se basa en un análisis político del discurso desde una mirada teórica metodológica posfundacional. Esta perspectiva, que presentaremos a continuación, se construyó a partir de diversos autores y algunas categorías centrales de esta línea analítica. Conceptos como identidad, hegemonía, relato, significantes vacíos, fronteras identitarias, cadenas de equivalencias y articulación política fueron los que resultaron particularmente sensibles para abordar las fuentes y dar cuenta de los objetivos del trabajo.

Introducimos en el análisis del discurso implica pensar las formas en las cuales las identidades buscan construir consensos en torno a sus ideales, esto es, la disputa por la hegemonía que supone la significación de la totalidad. Una totalidad que aspira a partir de un particular que, sin dejar de serlo, comienza a vaciarse de contenido, inscribiendo y articulando otras particularidades (Laclau, 2005).<sup>1</sup> Estas particularidades se construyen como cadenas de equivalencias que articulan distintas especificidades. En este sentido, interesa analizar cómo se intenta consolidar una nueva formación ideológica y disputar la hegemonía (Schuttenberg, 2014).

Desde esta perspectiva toda identidad política se constituye en referencia a un sistema temporal en el que la interpretación del pasado y la construcción del futuro deseado se conjugan para dotar de sentido a la acción presente. Para una sociología de las identidades políticas la identidad de historia y política queda de manifiesto en el hecho de que el pasado, siempre abierto, puede ser reconstruido en función de un presente y un porvenir. Los hechos no hablan por sí mismos, son significantes flotantes que podrán siempre ser rearticulados conforme al devenir de una identidad (Aboy Carlés, 2001: 46).

---

1 La cuestión de la hegemonía desde la perspectiva de Laclau puede ampliarse en Howarth (2008) y en Barros (2006).

Las identidades se constituyen en la conformación de un relato que busca su trascendencia en un pasado y un futuro acordes a sus concepciones. Para este abordaje, es fundamental pensar en cómo los mitos (Barthes, 1999) pueden suturar la dislocación a través de la conformación de un nuevo espacio de significación. Interesa pensar cómo cada fuerza política intenta refundar el espacio político a través de un mito inaugural donde pone en juego su identidad. Coincidimos con Barthes (1999) en señalar que el relato está presente en todos los tiempos, en todas las sociedades y en todas las ideologías. No es posible construir una identidad sin relatos que le den sentido. Esto apunta justamente a uno de los objetivos centrales de nuestro aporte: tratar de analizar el discurso de la alianza gobernante en tanto relato que niega su propia condición. La negación de la politicidad de su propio discurso es justamente una de las formas de construir una identidad.

Para ello, es central la noción de identidad, puesto que a partir de esta podríamos recortar dos dimensiones significativas: la representación de la sociedad y el programa político (Eccleshall, 1993). Según este autor, las identidades ofrecen una visión de la sociedad inteligible y para ello acentúan y contrastan distintos aspectos del mundo social a fin de ilustrar cómo actúa la realidad en todo su conjunto y también cómo se debería organizar desde el enfoque propuesto. A partir de este desarrollo, se transmite un programa de acción en busca de acercar el ideal y la realidad planteados, que otorga una perspectiva coherente (Schuttenberg, 2014).

A la hora de proponer el análisis de los discursos, debemos definir esta noción. Teun Van Dijk (1999) plantea que el discurso se interpreta como un evento comunicativo completo en una situación social. Lo que distingue el análisis del discurso de la gramática de la oración es que el primero, en la práctica, se concentra específicamente en los fenómenos detrás de la oración (Van Dijk, 1999; Maingueneau, 1984). Otra cuestión fundamental es que el discurso político está signado por su carácter polémico e incorpora el conflicto como su componente enunciativo primordial (Pérez, 2004: 184). En esta misma línea, para Verón (1987), el campo discursivo de lo político implica enfrentamiento, relación con un enemigo, lucha entre enunciadores, lo que determina una dimensión polémica del discurso político y la construcción de un adversario.

Interesa abordar estos discursos desde la óptica de la argumentación. El análisis ideológico es diferente del análisis de la argumentación en el discurso (Amossy, 2000). Se distinguen en la medida en que el primero pretende esencialmente denunciar una visión de mundo alienada, en tanto que el análisis argumentativo, si es crítico, no se asimila por ello a una desmitificación, sino que busca comprender cómo los elementos construyen una operación de persuasión.

En el mismo sentido, Grüner (2010) señala que la interpretación no está destinada a disolver “falsas apariencias”, sino a mostrar de qué manera esas apariencias pueden expresar una cierta verdad que debe ser construida por la interpretación. Esas verdades son, para el autor, espacios de inteligibilidad desde el cual todo el mapa de la cultura se recompone. El artículo propone entonces un análisis de la ideología pensada como espacio de inteligibilidad para comprender a partir de allí la acción política (Verón y Sigal, 2004).

En términos metodológicos, el artículo se fundamenta en un análisis político del discurso sostenido en las categorías desarrolladas en el apartado. Esto se realiza a partir de un corpus empírico basado en declaraciones y notas de opinión de intelectuales vinculados a la alianza gobernante en los medios de mayor circulación, artículos, entrevistas a referentes, notas de opinión, documentos de coyuntura y publicaciones partidarias. El criterio de recorte de los textos apunta a dar cuenta del objetivo central del trabajo de sumergirse en el universo ideológico de Cambiemos, por lo que se incluyeron artículos de opinión de figuras vinculadas a este espacio político como intelectuales, en el sentido en que aportan a la conformación de un diagnóstico, a la construcción de interpretaciones de coyuntura y de planes de acción.

Para la conformación del corpus, se efectuó un seguimiento exhaustivo de los posicionamientos de los referentes del gobierno, así como de algunos de sus principales intelectuales en los diarios de circulación nacional más importantes. Se realizó una búsqueda periódica desde el 2007 en esos medios de tirada nacional (en los diarios *Clarín*, *La Nación*, *Página 12*, *Perfil* y la revista *Noticias*) para recuperar los posicionamientos ideológicos. Asimismo, se tomaron documentos que la alianza Cambiemos publicó en la coyuntura preelectoral del 2015 y una vez en el gobierno. Toda la búsqueda apuntó a responder a la pregunta acerca de cómo se construye el nuevo relato ideológico. El artículo muestra entonces extractos significativos de ese corpus para sostener la hipótesis central que guía el trabajo, a saber, es la conformación de un nuevo relato en torno a la política.

## 2001 el punto de partida

Algunos analistas (Natanson, 2015; Vommaro y Morresi, 2015) suelen marcar que al igual que el kirchnerismo, el PRO es un hijo de la crisis de diciembre del 2001. Ambas expresiones políticas se estructuran poco tiempo después de los agitados años del 2000 (Schuttenberg y Rosendo, 2015). La crisis del 2001 produjo diversos cambios en amplios sectores de la sociedad, los que dieron lugar al

surgimiento de diferentes actores colectivos como las agrupaciones de izquierda independiente en las universidades, los nuevos movimientos sociales y la renovación de los organismos de derechos humanos a través de Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (HIJOS), sino también una serie de ONG de filo tecnocrático que están en el seno del fenómeno PRO.

Como bien apunta Natanson (2015), el PRO nació al mismo tiempo que el kirchnerismo y ha sabido atraer a la política a dirigentes y militantes que antes la miraban con recelo. Su crecimiento se inscribe, como el del oficialismo, en una tendencia regional que lo excede. Así se da a nivel continental y, a la par de los gobiernos nacional-populares, la conformación de una nueva derecha, que demostró su potencia en las elecciones presidenciales de Brasil, en las que Aécio Neves quedó a solo tres puntos de Dilma Rousseff, y en las de Venezuela, en las que Henrique Capriles estuvo cerca de derrotar a Nicolás Maduro, a lo que podríamos sumar el triunfo de Sebastián Piñera en las elecciones chilenas del 2010.

Este origen del PRO, si bien se nutre de distintos sectores de los partidos tradicionales, se funda sobre el cataclismo político que significó la crisis del 2001. Desde allí, se fue articulando a dirigentes del Partido Justicialista (PJ) y la Unión Cívica Radical (UCR), a adherentes de la antigua Unión del Centro Democrático (UCeDé) y Acción por la República, técnicos y profesionales de fundaciones y ONG y hombres de negocios que seguían a Mauricio Macri desde el mundo empresario. El PRO es una propuesta de salida de la crisis del 2001 diferente a la del kirchnerismo (Vomaro y Morresi, 2015).

En este sentido, el PRO se fue construyendo al calor de un antagonismo constitutivo con el kirchnerismo. Es decir, frente a un discurso que procuró darle una tónica de superación de la década larga de neoliberalismo en las políticas económicas y sociales. El nuevo gobierno de Kirchner aparecía prestando escasa atención a los partidos políticos, incluido el oficialista, y a otros componentes tradicionales del sistema de poder, se mostró decidido a construir alianzas con parte de los nuevos actores, a condición de que moderaran la modalidad y frecuencia de sus protestas, y asumieran un grado de compromiso con la gestión pública.

Diversos estudios (Biglieri y Perelló, 2007; Retamozo, 2006; Retamozo y Muñoz, 2008) muestran cómo, en sus primeros discursos, Kirchner fue construyendo un campo antagonico. Los enemigos fueron las grandes corporaciones, la cúpula de las Fuerzas Armadas, las empresas concesionarias de los servicios públicos privatizados, la Corte Suprema de Justicia, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y una posición latinoamericanista en política exterior. El gobierno comenzó a

absorber demandas circulantes en el entramado social. De esta manera, la nominación de los enemigos implicó también la de los amigos. Si las corporaciones, los militares acusados de crímenes en la última dictadura, las empresas de servicios públicos privatizados, la Corte Suprema y el FMI fueron señalados como los “enemigos del pueblo argentino”, necesariamente quedaron dentro del campo de los “amigos” quienes estaban de acuerdo con el Presidente.

Ante esto, en la primera etapa pos-2001, uno de los ejes centrales donde la vertiente liberal intentó centrar su discurso al comienzo del 2003 fue en la cuestión de recomponer la relación de la Argentina con el mundo y romper con lo que entendían como una postura aislacionista posdefault del 2001. En una entrevista a *La Nación*, Manuel Solanet<sup>2</sup> señaló que, si triunfaba su partido, un punto central en su gestión sería el crecimiento basado en la recomposición de las relaciones de la Argentina con el mundo para restablecer el crédito, la recreación del ahorro para que se dirija a la inversión y la restauración de la seguridad jurídica y el respeto a los contratos. Asimismo, retomaba la idea de una reforma y modernización del Estado, no solo para llegar a equilibrarlo, sino para lograr generar un superávit primario del orden de los cuatro puntos del producto bruto interno. Esta reforma apuntaba a reforzar dos puntos básicos que eran, por un lado, bajar el gasto público improductivo en el Estado y, por el otro, equilibrar las cuentas públicas.

En este plano, *Recrear para el Crecimiento*<sup>3</sup> proponía una profundización de las políticas de los 90 interpretando que en esos años la Argentina se habría distanciado del liberalismo. Para ello, marcaban: “lo primero que debemos hacer es recomponer el imperio de las normas. Que se sepa que el costo de violarlas es gigantesco. La Argentina lo necesita desesperadamente. Es improbable que una economía funcione sin contratos y marcos de referencia”. Esta lectura iba acompañada de insertar al país en la comunidad internacional a partir de retomar los pagos de la deuda externa.

En los primeros años, el 2001 se construye como un hecho disruptivo que obliga a sumarse a la política. Luego, en la segunda presidencia de Cristina Fernández

---

2 Es consejero académico de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL). Fue secretario de Hacienda de la Nación (1981/82) y secretario técnico del Instituto Nacional de Planificación Económica (1977/81). Actuó en la Dirección Nacional de Política Económica (1967/68) y en el Consejo Nacional de Desarrollo (1963/67). Luego convocado por López Murphy en 2001 junto a Federico Sturzenegger.

3 Luego de abandonar la Unión Cívica Radical en 2002, López Murphy fundó el partido *Recrear para el Crecimiento* (*Recrear*). En 2003, se presentó a las elecciones como candidato a presidente de la Nación, en el que obtuvo el tercer lugar con el 18% de los votos.

(2011-2015), el PRO continuó estructurando un discurso articulado sobre los significantes como “inseguridad”, “caja”, “política populista”; estos fueron los puntos nodales en torno a los cuales el partido intentó construir una frontera con lo que se construía como enemigo, esto es el populismo. Desde este discurso fuertemente confrontativo, fue virando a una posición más consensualista con el avance de la presidencia de Cristina. De esta forma, el PRO se posicionó como la expresión de una tercera vía en discusión con la “vieja política del siglo XX” (Devoto, 2014). En ese marco, el PRO se construye como un heredero del 2001, como una fuerza absolutamente escindida de las disputas, legados y tradiciones anteriores, dando lugar a una memoria de corto alcance en la conformación de su identidad. El 2001 se constituye como mito fundante de lo que identifican un nuevo acercamiento a la política.

El año 2001 marcó a fuego a la Argentina. En aquel diciembre terminaba algo más que un gobierno y una política económica. Los expertos lo llamaron “crisis de representación”. En efecto, la sociedad civil percibió que sus representantes se habían alejado de quienes los habían legitimado una y otra vez con el voto. La realidad que se había intentado ocultar salía a la luz y las opciones políticas clásicas dejaron de dar respuestas. Derecha e izquierda, capitalismo y socialismo, peronismo y radicalismo, populismo y neoliberalismo se habían convertido en falsas opciones. Los planteos de unos y de otros se habían convertido en algo ajeno. Sus reglas, sus formas, su vocabulario y sus reivindicaciones habían perdido su contacto con la realidad que se vivía (Devoto, 2014).

En ese relato histórico, la crisis del 2001 es un parteaguas, una divisoria, aunque diferente de los relatos nacional populares que interpretaban dicha crisis como el fin del proyecto neoliberal. El PRO construye un discurso en el cual la significación del 2001 está vinculada más al fracaso de una forma “antigua” de concebir la política, es la demostración del fracaso de las ideologías del siglo XX. Este fracaso en la forma de concepción política conforma lo que denominamos la “memoria de corto plazo”. Allí, donde no había tradición ni legados políticos válidos hacia atrás, se construye la idea del ciudadano que abandona la comodidad de su hogar y se brinda al espacio público y a la vida política.

Después de años de trabajo, cada uno encerrado en su propio proyecto personal, familiar y profesional, sentíamos que el mayor o menor éxito alcanzado en la vida nos dejaba un sabor amargo. Lo que veíamos alrededor dejaba a la mayoría de los argentinos fuera del sistema, excluidos. Por acción u omisión, nos sentíamos responsables (Devoto, 2014).



Desde esa interpretación surge el vínculo con lo político. En ese contexto, el significativo “revolución” cobra el sentido de romper con las viejas tradiciones políticas e imponer otras formas vinculadas a los ideales de bondad, decencia y sensibilidad. En frente, para el PRO, los viejos relatos y consignas como felicidad del pueblo, grandeza de la nación, justicia social, independencia económica, soberanía política, inclusión, república, democracia, igualdad de oportunidades, etc., no eran otra cosa que arengas para obtener poder. Es decir que en esta lectura los partidos políticos tradicionales habrían construido con base en estas divisiones y disputas, según Devoto (2014): “Diseñaron sus relatos, herramientas y burocracia partidaria alrededor de esta lógica. Cuando llegaban al poder trasladaban relato, herramientas y burocracia al aparato estatal”.

## En búsqueda del fundamento

La crisis del 2001 es, en el discurso de Cambiemos, un significativo nodal del relato de la fuerza. Desentrañar y profundizar en los sentidos que ese acontecimiento histórico en el discurso es fundamental para entender también la concepción sobre la política y la historia del nuevo gobierno.

Muchas de las discusiones que estamos teniendo hoy son las de la crisis de 2001, de la que no salimos hasta la elección de diciembre. La Argentina tiene la ventaja de lo que fue una desventaja en su momento, el incendio del sistema político en 2001, que permitió que crezca un fenómeno político nacido en el tiempo que vivimos y que tiene que readaptarse, que creo que es la complejidad que tienen muchos sistemas exitosos de Europa, de América Latina o de los Estados Unidos. Durante los primeros años, no éramos conscientes y teníamos esa visión de ser un espacio que fuera como el Frepaso al peronismo, una versión modernizante. Cuando Duhalde le ofrece la presidencia a Macri, estaban pensando en esa lógica. Varios compañeros peronistas y radicales que hoy siguen con nosotros decían: “¿Para qué van a crear un partido en el momento que se están destruyendo?”. Cuando se incorpora la visión más conceptual y empezamos a jugar un poco más con la innovación y cada vez más con la identidad propia, terminamos de ir por esa tercera vía de lo propio que confluye en Cambiemos. Fue una profundización de la convicción de que estábamos construyendo la representación para una parte de la sociedad que quería una oferta política distinta y, en alguna manera, somos un emergente de una época, no los creadores (“Para Marcos Peña de la crisis de 2001...”, 2016).

En el discurso de Cambiemos, el 2001 es un acontecimiento fundante de la política y el PRO es la resultante de un largo pasaje desde la crisis hasta la llegada al poder. Así, la construcción del nuevo partido obedece al intento de sutura de esa crisis a partir de la representación de aquellos sectores que habían quedado sin huérfanos de la ruptura política de fin de siglo.

En ese marco, reconocen al kirchnerismo como espacio político resultante de la misma crisis. Pero en ese aspecto, el kirchnerismo representa la continuidad del antiguo sistema político por otros medios. Esa es la construcción de sentido que les permite presentarse como una fuerza revolucionaria, a diferencia de su oponente que sería conservador.

El kirchnerismo terminó de profundizar ese fenómeno de confrontarnos con algo que no nos representaba, pero que nos ponía frente a un abismo de no retorno. El kirchnerismo tuvo intuiciones contemporáneas resueltas desde una visión reaccionaria y conservadora. Profundamente conservador es el kirchnerismo. Fue transformador en lo discursivo pero, en la realidad, hoy vivimos en una sociedad más cerrada, más atrasada, más injusta y más desigual que la que teníamos antes, por más que algunos indicadores se apropiaron positivamente del crecimiento. Mentalmente, fueron muy reaccionarios. La ejecución, con los problemas de corrupción y la incompetencia, generó una brecha enorme entre lo que decían y lo que hacían (Entrevista a Marcos Peña, El cronista viernes 28 de Octubre de 2016).

Así el kirchnerismo es lo conservador y reaccionario frente a lo verdaderamente nuevo que emerge de la crisis. Esto se articula con otro significativo sobre la idea de la no verosimilitud del discurso. Así, se construyó uno de los puntos nodales del discurso del PRO, que continuó durante todo el período: el denunciar una utilización demagógica del discurso, una construcción ad hoc de la historia para seducir a sectores políticos del progresismo. Este movimiento tiene en esta visión una capacidad de rearticularse y construir un relato, entendido este en términos ficticios o manipuladores.

Ya pasó más de una década, pero la historia es bien conocida. Con la crisis de 2001 y el final del gobierno de la Alianza colapsó el sistema de partidos. Era la época del "Que se vayan todos", el radicalismo había desaparecido del escenario político y el peronismo, con el gobierno de Eduardo Duhalde, pasaba por una enorme crisis de legitimidad. Ese contexto de crisis y descreimiento fue el terreno en el que surgieron los dos grandes emergentes políticos del siglo XXI argentino: el kirchnerismo y PRO. Sin embargo, lo particular y peculiar de

PRO es que no surgió dentro de una fuerza ya existente, como el kirchnerismo dentro del peronismo, sino por fuera de la política tradicional. Este arribo de outsiders a la política es un rasgo común en los últimos años en América Latina. En este sentido, muchas veces se dice que el PRO es moderno. Habría que agregar que lo es no solo como un deseo, sino también como una realidad inevitable: es el único de los grandes actores de la política argentina que nació plenamente en este siglo y no en el pasado o en el anterior. Por eso le suenan tan externas y extrañas las críticas que lo vinculan con gobiernos y experiencias políticas con los que nunca convivió; críticas que además lo desconciertan, porque, paradójicamente, esa es la situación de sus contrincantes y sus denunciantes que sí formaron parte de gobiernos y experiencias políticas por lo menos erráticas (Petrella, 2015).

La crisis marca en el discurso dos irrupciones, en el que solo el PRO es verdaderamente rupturista, puesto que el kirchnerismo en realidad es un reacomodamiento de lo anterior, más allá de compartir el tiempo político. Ser la novedad es un elemento destacado del discurso, ya que se construye una articulación con la superación de la crisis. El irrumpir en el siglo XXI los desplaza por fuera de los agitados años neoliberales y de las consecuencias y responsabilidades políticas de las fuerzas que participaron en esa etapa.

Que nos critiquen por derecha y por izquierda muestra que algo estamos haciendo bien, porque en la Argentina los que decían ser de izquierda fracasaron, y los que venían de la derecha, también. Lo que demuestra que en el país hacía falta algo distinto. Cambiemos es algo nuevo, es el primer partido político que surge de la crisis de 2001-2002, el emergente de una nueva época, con gente más joven que tiene otra visión, que no piensa la política en los términos tradicionales del siglo XX, etiquetas fáciles de derecha-izquierda. Que nos critiquen de ese lado significa que estamos haciendo algo bien y que vamos a poder gobernar llegando a las necesidades reales de la gente. Macri y Cambiemos gobernamos para toda la Argentina, lo cual significa tomar herramientas de cualquier espectro ideológico mientras solucione la vida de la gente.

El 2001 es un punto de inflexión en la historia construida por Cambiemos, es uno de los hechos disruptivos más significativos de nuestro pasado. El siglo XIX es representado como la promesa incumplida de la gran nación que,

(...) junto con Australia, se posicionaba para ser una potencia del siglo XX. Más impactante que la percepción de los extranjeros, sin embargo, era la de

nuestros tatarabuelos, que se atrevían a soñar con una Argentina a la par de los países más desarrollados (Petrella, 2016).

El segundo hito son los sangrientos años 70 como instancia frustrante de nuestro destino. En este plano, el discurso no profundiza, sino más bien se construye la significación de una violencia irracional.

También nos paraliza la macabra década del 70, muy presente en gran parte de la clase política, periodistas, intelectuales, figuras del espectáculo y demás formadores de opinión. Desde mi punto de vista, la década del 70 representa el rotundo fracaso de la política argentina para dirimir las diferencias y la apelación a la violencia como herramienta pública preponderante de casi todos los actores de la época, y en particular del mismo Estado.(Petrella, 2016).

El tercer eje histórico lo constituye el 2001, que es representado como una crisis terminal del sistema político. Volveremos sobre esta idea un poco más adelante, no obstante, esta mirada del 2001 se articula con la explicación del kirchnerismo como apropiación y conducción de ese proceso abierto que habría permitido restablecer un sistema político herido de muerte.

Finalmente, el tercer punto preponderante de nuestra historia es la crisis de 2001, un golpe que resquebrajó nuestro tejido social y que recordamos vívidamente aún casi 15 años después. Los gobiernos kirchneristas hicieron un fuerte uso político de esa memoria colectiva, comparando toda situación negativa de sus años con una peor que hubiera ocurrido antes. El miedo a volver a una crisis como la del final del gobierno de la Alianza es, entonces, un tercer motivo de parálisis: detrás de cada cambio de políticas públicas o rumbo económico se podría ocultar una nueva caída en desgracia. En ese caso es tal vez mejor seguir apostando a lo malo conocido que comprometerse por un futuro potencialmente mucho mejor pero que por nuevo es, necesariamente, más incierto (Petrella, 2016).

La reflexión en torno a esos sucesos y a la historia en general es un ejercicio que se puede transformar en un arma de doble filo, puesto que, en el discurso de Cambiemos, el ejercicio de memoria puede catapultar lo que denominan una “mirada nostálgica del mundo”. La historia es algo a dejar atrás debido a que no solo no nos sirve a futuro, sino más bien produce ataduras nostálgicas. El futuro se construye entonces en el discurso como desvinculado de las tradiciones, los procesos anteriores que son más bien obstáculos para la evolución; en su lugar, se propone el desarrollo. Este solo podría darse según el relato desde el abandono de la polí-

tica y la historia, estos son pesados lastres que impiden la “positividad”, cuestión necesaria para el avance. La historia se construye en articulación con un discurso pesimista y obstaculizador del cambio. La revolución es entonces romper con ese tradicionalismo. De esta forma, en la argumentación se da una inversión de los significantes históricamente vinculados al cambio y a la transformación, esta ya no está dada por recuperar las tradiciones emancipatorias latinoamericanas, sino que en su lugar se propone un abandono, un olvido como momento fundante de un nuevo relato. Sin embargo, no es olvido absoluto, sino más bien la construcción de una historia corta. Todo comenzó así, en esta mirada, en 2001.

Es en ese momento donde, en el relato, el PRO es el partido de la gente sin trayectoria partidaria que “se mete en política”. Allí, se construye la figura de los emprendedores, los profesionales y la “gente nueva” que llega a la política sin intereses. Ellos aportan, en esta visión, el saber de sus experiencias y no estarían contaminados de la práctica política. Son los ciudadanos sin trayectoria política, por lo tanto, virtuosos. Ese es uno de los ejes del mito fundante del PRO y su relectura del 2001. En el relato, la crisis habría despertado un deber cívico en una porción de la sociedad que hasta el momento no había participado: es así como se forma el partido. La política se construye como la contracara de la eficiencia y agilidad del sector privado de donde emergen las virtudes ciudadanas. La política es ideología y eso la hace lenta y la aleja de la técnica, de lo que se debería hacer. La superación de esta etapa necesitaba un cambio de paradigma, pasar a una mirada optimista que olvide el pasado de desencuentro y construya “la agenda de lo posible desde la empatía y la propuesta superadora”. En este plano, los intelectuales tienen una labor que es “aumentar la confianza de la gente en su capacidad de cambio”, puesto que, desde el discurso es ir “contra la democracia describir la realidad de tal manera que parezca que no tenemos capacidad para mejorar”.

Todas las sociedades reflexionan sobre su pasado. Los argentinos no somos ajenos a esto. Miramos puntos de nuestra historia, pero tal como sucede cuando las personas piensan su biografía, hacemos un recorte y unos fragmentos pesan más que otros. Nunca falta la referencia a años prósperos y a épocas de potencia incipiente. Tampoco esquivamos nuestros sangrientos años 70, y tenemos muy presente la crisis del año 2001. Pero a veces los argentinos somos un Jano con una de las caras tapadas: esos pasados nos paralizan, no podemos dejar de mirarlos y por eso el futuro parece algo que se nos viene encima en vez de algo que podemos proyectar confiados en nuestras capacidades de mejorar. Y creo que es una melancolía de creencias que nunca se terminaron de plasmar en la realidad. Creemos que pudimos ser otra cosa, no lo fuimos, y oscilamos entre culparnos o culpar a otros por un supuesto fracaso de hace

ya más de un siglo atrás. Eso nos paraliza. Toda esa melancolía y temor nos impiden, muchas veces, mirar al futuro (Petrella, 2016).

Aquí, se da una articulación compleja en términos ideológicos que anuda el pasado conflictivo y populista con la necesidad de olvidar los aprendizajes de la historia para entrar de manera optimista en el futuro. Un futuro en donde los intelectuales no deben denunciar las condiciones de opresión, sino más bien ser agentes dinamizadores de la confianza de la gente. El problema es que la mayoría de los intelectuales, tanto los kirchneristas como los antikirchneristas, se habrían formado políticamente durante gobiernos de facto y en el contexto ideológico de la Guerra Fría.

## ¿Qué fue la crisis del 2001?

Como señalan distintos autores, la crisis del 2001 fue una ruptura hegemónica que se expresó como crisis ideológico-cultural, la cual apareció insinuada en la deslegitimación de algunos aspectos de la concepción del mundo imperante promovida por las usinas de pensamiento neoliberal. Estos estaban relacionados, bajo la hegemonía neoliberal, al criterio de no participación pública exaltando la reclusión en la vida privada ligada, asimismo, con valores egoístas y consumistas. Además, frente a un Estado caracterizado por su supuesto gigantismo e ineficiencia, se postulaba al mercado como mejor distribuidor de recursos, vinculado a una perspectiva individualista, donde cada uno debía procurar por sí mismo la subsistencia, conllevando ideas de Estado mínimo. La crisis de estos pilares de la concepción neoliberal se expresó en las exigencias de una mayor presencia del Estado y de cambios en sus funciones. También dio aliento a distintas formas de participación popular, contrastantes con el patrón individualista de no involucramiento en la vida pública, dando lugar a múltiples experiencias de acción colectiva tales como asambleas, movilizaciones, piquetes y ollas populares, así como en el proceso de recuperación de empresas por parte de los trabajadores. No obstante, esa interpretación común a las tradiciones del pensamiento nacional y popular, de izquierda y progresista, tiene poco que ver con las interpretaciones que la derecha construyó de ese fenómeno. Esta sección intenta responder a la pregunta planteada en el subtítulo.

En este sentido, destacamos dos ejes centrales en las interpretaciones del 2001 por parte de los intelectuales vinculados a Cambiemos. Una tiene que ver con caracterizar los sucesos de diciembre como una crisis estrictamente política y no de paradigma económico. La segunda, relacionada a la anterior, es la exclusión

del término neoliberalismo de las explicaciones y pensar las insuficiencias republicanas de la Argentina posdictadura. Esta segunda línea, claramente, traza una dirección entre lo que se construye como crisis y el modo de superarla.

Desde el primer eje, la crisis fue ante todo resultado de la profunda involución que afecta a la sociedad argentina desde mediados del siglo XX. ¿Qué valores se perdieron en ese más de medio siglo? Los valores del bien común, aquellos que darían forma y sentido a una comunidad.

Los valores de la supervivencia han desplazado a los valores del desarrollo. Durar y perdurar parecen hoy exigencias más preeminentes que crecer y progresar. El consumidor y el consumido ocuparían hoy el vacío social dejado por la figura del ciudadano. Ambos son espectros del ciudadano. Representan lo que sigue a su agonía. El ciudadano se volatiliza con la ley del bien común que se extingue. La ley del bien común debería ser el valor superlativo del Estado. Por eso, con su extinción, desaparece también el sentido del Estado (“Los valores argentinos...”, 2003).

El 2001 expresó, en esta lectura, la ausencia de valores compartidos que conduce a la lucha por la “hegemonía implacable de valores segmentados: los de cada grupo, los de cada corporación, los de cada individuo”. Así, la crisis desembocó en un proyecto fuertemente anárquico que planteaba “que se vayan todos”, lo cual revelaba un posicionamiento caracterizado como desesperado y peligrosísimo. Esto ocurría debido a que la transición del autoritarismo a la república había quedado incumplida y hasta generado nuevos desaparecidos, no ya como fruto del terror político de parte del Estado, sino como parte de la brutalidad con que el Estado administró los recursos de la sociedad: “Fue la desaparición cívica de miles y millones de personas”. La desaparición cívica y ciudadana es entonces el elemento disparador que permite explicar la crisis del 2001, que aparece vinculada a una cuestión moral y a una desviación en el proceso de reconstrucción republicana. La lectura plantea que con el gobierno radical de 1983 se recuperaron nuestras instituciones democráticas y con la crisis del gobierno radical de diciembre del 2001 se habría hecho evidente que no habíamos recuperado lo que denomina una subjetividad capaz de sustentar esas instituciones: “No hemos construido en veinte años de democracia una subjetividad que le dé valor a la ley: hemos habitado las instituciones en la ilegalidad” (“Los valores argentinos...”, 2003).

El tipificar a los sucesos del 2001 como una crisis moral y estrictamente política se articula con la idea de no resolución de la crisis. Es decir, en el discurso, el 2001 expresa una pérdida de republicanismo, entendido esto como práctica ciudadana

en referencia a lo político, una suerte de desvío del camino marcado por el ex-presidente Ricardo Alfonsín. La crisis del año 2001 le quitó credibilidad a la vida política argentina. Esto les permite argumentar contra la salida de ese proceso, es decir, contra la resolución “populista” de las jornadas de diciembre. Así en la interpretación, el kirchnerismo capitalizó el descrédito de la democracia republicana reinstalando el “ideal del personalismo caudillista”. Esta articulación entre la crisis y el kirchnerismo construye a este movimiento como la “manifestación del Estado en la expresión de un partido y luego de un individuo poniendo la ley al servicio del poder”. El significante “populismo” permite articular una cadena de significación de elementos contrarios a lo que sería la buena práctica republicana, para tratar

...de generar otro concepto de la democracia en el cual no importaba la existencia de los tres poderes sino que se tendió a la reducción del Estado a un solo poder y la sujeción de la ley a las decisiones de ese mismo (“Los valores argentinos...”, 2003).

El punto de inflexión que significó el 2001 se vincula con un proyecto futuro. Ese proyecto es la aspiración de dejar atrás las causas de la debacle y comenzar un proceso de reconstrucción de la República como única posibilidad de que el “futuro derrote al pasado y se debe también al reconocimiento de que el kirchnerismo ha abusado de la ley, la puso al servicio de su proyecto autoritario”. En el discurso, la crisis se prolongó en el tiempo y el kirchnerismo es la manifestación de esa lenta descomposición que fracaso de la República, entendida como frontera discursiva frente al populismo. La recuperación de la República para por volver al bipartidismo y la alternancia.

Esto está relacionado con la situación del sistema político argentino. En primer término, diría que estamos asistiendo a dos situaciones que son excepcionales: la pérdida del equilibrio del sistema, a partir de la crisis del 2001 –que nunca se recompuso – rompió con un bipartidismo que –mal o bien – funcionó desde la segunda mitad del siglo pasado. Es decir, la posibilidad de la alternancia. Ese desequilibrio de transmite al resto de la sociedad, afectando la economía y las instituciones. De cara al 2015, es necesario recuperar el bipartidismo y la posibilidad del control recíproco y la alternancia (“Entrevista a Ernesto Sanz”, 2014).

De manera que salir de este esquema populista va a requerir mucho tiempo y gobiernos sucesivos, de allí que hay una nueva incertidumbre. En un país de discontinuidades gubernamentales tan marcadas, ¿podrá haber complementación entre gobiernos sucesivos? (“Los valores argentinos...”, 2003).



La solución en la argumentación es salir del 2001 y su herencia, que se expresa en el populismo kirchnerista. Allí, el 2001 es una crisis más dentro de un conjunto de episodios de rupturas que son asimilados. De esta forma, las jornadas de diciembre, la hiperinflación de 1989, la dictadura aparecen vinculados detrás de las “discontinuidades” institucionales, elemento que desvincula la mirada económico estructural como variable explicativa de la ruptura del 2001.

## ¿El 2015 es la resolución del 2001?

Otro de los debates centrales en las interpretaciones desde los sectores que conforman el nuevo gobierno es si, efectivamente, la crisis del 2001 se habría resuelto con la asunción de Macri; así como si esta crisis continúa todavía marcando el escenario político. En este aspecto, la propia idea de crisis es reivindicada como instancia de posibilidad de transformación. El cambio es un significante que se vincula a la positividad, es decir, a una suerte de dejar atrás la pesada historia y proponer un avance de la sociedad, no en una mirada del pasado, sino “hacia el futuro”.

Las crisis permiten reintroducir en nuestro escenario vital la certeza del límite (en última instancia la muerte) y la necesidad de actuar frente a él. Dicho de otra forma: nos hace salir del error de creer que la vida es o debe ser una línea constante de crecimiento sin accidentes y hacer presente en la escena un primer criterio de realismo productivo: el camino de la civilización es accidentado y depende de nuestra acción la posibilidad de ciertos logros. Las crisis llevan gente a la participación social. En el 2001 pasó eso de forma muy notoria. ¿Volverá a pasar esta vez? ¿Tendremos otra oleada de personas que, conscientes de la necesidad de involucrarse en la marcha de las cosas, decidan no permanecer al margen de todo? (Rozitchner, 2008).

La idea central es que las crisis producen realidades mejores y abren posibilidades. Además, esta posibilidad en términos de positividad se vincula a que las crisis no aparecen vinculadas a disputas políticas o económicas, sino más bien expresan nuestra cultura poco afectada a las reglas. En el discurso, se invierte la argumentación del campo nacional y popular. Es decir, la denuncia del imperalismo y de los grupos económicos locales e internacionales como los culpables del atraso económico es cuestionada desde la ironía puesto que los “culpables de nuestra situación somos todos”.

La situación de la Argentina es resultado de las acciones de los argentinos. Si nosotros hemos involucrado, o hemos adquirido una deuda enorme, o no hemos sido capaces de desarrollarnos como hubiéramos querido, es absoluta responsabilidad nuestra. Creo que Kirchner, tal como le ocurre a la mayor parte de los argentinos, y por eso él logra una imagen positiva importante entre la población, prefiere suponer que padecemos las cosas, que nos suceden por culpa de otros, evitando la propia responsabilidad. Él prefiere no comprender que los gobiernos son expresión de la ciudadanía, y esto ocurre siempre, aun cuando se trate de un gobierno cívico-militar, también en este caso autoritario tiene que haber habido una ciudadanía capaz de compartir su espíritu. Pueden contrarrestar mi argumento afirmando que hay intereses poderosos detrás de la crisis nacional, o que el FMI y los Estados Unidos desean apropiarse de nuestra riqueza, y yo debo responder que en igual situación están Chile, Brasil, España... y son países que saben hacer las cosas un poco mejor que nosotros (Rozitchner, 2008).

De esta forma, el conflicto político y económico fundante del orden social queda solapado tras una suerte de determinismo cultural de los procesos en donde se borran los intereses económicos, políticos y sectoriales. Así, el kirchnerismo sería la expresión de una sociedad que no quiso hacerse cargo de los costos de sus propias decisiones y representa la negación a evolucionar como sociedad madura y compleja. Este punto es central puesto que el kirchnerismo expresa en este discurso la continuidad no resuelta de la crisis del 2001. Ahora bien, el triunfo de Cambiemos en las presidenciales del 2015 ¿es la ansiada superación del 2001? En este aspecto, el discurso plantea el interrogante de si la sociedad va a, por fin, enfrentar la dura realidad o si va a volver a la comodidad. El planteo es dicotómico en ese plano, la verdad es dura y exige esfuerzos de la ciudadanía, en cambio, la mentira es acogedora y nos invita a vivir en el engaño.

Me preocupa que el país no esté a la altura de las decisiones (de Mauricio Macri). Creo que el país, cuando eligió a Cambiemos, eligió un cambio, un rumbo ligado a la verdad y a la productividad y a la transformación de un montón de estructuras y costumbres muy antiguas. Me preocupa que, si el país por un lado quiere eso y está dispuesto a hacerlo, por el otro lado se amedrente respecto de las dificultades que todo ese proceso [sic].

Yo no plantearía el problema en términos de comunicación, sino que lo plantearía en estos términos que te digo: la capacidad de una sociedad de hacerse cargo de sí misma y pagar los precios de la evolución. Hay un precio de la evolución. Sincerar las cuentas, porque no se puede seguir mintiendo. Ahora si querés hacer un planteo realista de la economía, hay que subir tarifas, no

se puede seguir imprimiendo billetes, porque la inflación te termina matando. El gobierno anterior dejó un país quebrado, y el gran mérito en 2016 fue haber evitado la crisis, porque estábamos muy cerca de vivir algo parecido a lo de 2001, con un costo social altísimo y que hubiera mucha gente que quedaría en bancarota (“Alejandro Rozitchner...”, 2017).

La paradoja entre lo que deberíamos aceptar como real frente a lo ilusorio que habría sido el país pos- 2001. La aceptación del costoso camino hacia la República es, en este discurso, la superación final de la crisis del 2001. No obstante, ese trayecto a recorrer no está exento de obstáculos puesto que si no se logra por fin la conciencia cívica se volvería a la “barbarie”.

## Algunas reflexiones finales

En 2015, el panorama político argentino se modificó sustancialmente al llegar al poder una fuerza política de derecha por la vía electoral. Cambiemos logró articular una serie de demandas dispersas en la superficie política y anudarlas detrás de un significativo vacío vinculado al cambio, a las buenas prácticas políticas. La aparente paradoja de esto es que el primer gobierno de derecha democráticamente elegido de la historia argentina llegó al poder con un discurso que logró consolidar un antagonismo en el populismo, identificando esta forma como una manera de hacer política confrontativa, de naturaleza corrupta y, a su vez, se construyó como la otra herencia del 2001, es decir, el ciudadano preocupado, sin experiencia política, pero bien intencionado.

Pensar la política en términos relacionales nos permite dar cuenta del complejo reagrupamiento de las identidades en la Argentina pos-2001. El artículo da cuenta de cómo se constituyó un relato, una visión coherente del mundo, del presente y el pasado de la Argentina. El objetivo propuesto por el trabajo apuntó a profundizar el análisis en el mapa ideológico construido por la alianza gobernante a partir de revisar textos producidos por sus referentes e intelectuales. El propósito no fue señalar sus “errores” o “falsedades”, sino hacer un análisis de cómo esta lectura busca argumentar sobre la necesidad de transformar la sociedad y la política después de 12 años de gobiernos populares de signo contrario.

El artículo propone pensar cómo las construcciones discursivas sobre el pasado reciente construyen identidades y otorgan sentido a las acciones políticas. La apuesta por pensar las identificaciones y relatos que la derecha construyó del 2001 es también un desafío y un aporte a repensar nuestros tiempos presentes. El

triunfo de Cambiemos es una bisagra en la historia y a partir de finales del 2015 estamos asistiendo a la implementación de un nuevo modelo político, económico y cultural que se sustenta en una lectura, no siempre explícita, de nuestro pasado. Desentrañar esas articulaciones de sentido es fundamental para comprender nuestro presente y, en ese sentido, profundizar sobre las representaciones del 2001 como mito fundante y momento de irrupción contribuye a la comprensión del proceso en desarrollo.

Durante los años posteriores a 2001, se fue consolidando una interpretación sobre lo que habían significado esas jornadas de lucha. Así se estructuró un relato sobre la crisis de la hegemonía neoliberal que fue compartido tanto por gran parte de las ciencias sociales como por gran parte del arco político nacional y popular, progresista y de izquierda. La irrupción de esta interpretación de Cambiemos rompe con esa construcción y propone una lectura distinta que, por supuesto, plantea acciones políticas diferentes a las que en algún momento se habían establecido. Indagar en esos interrogantes y en estas nuevas respuestas es fundamental para dar cuenta de la complejidad de los agitados tiempos del regreso neoliberal.

## Referencias bibliográficas

Aboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens.

\_\_\_ (2005). “Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación”. *Estudios Sociales*, XV.

Aboy Carlés, G. y Canelo, P. (2011). “Dossier: Identidades, tradiciones y élites políticas”. *Papeles de trabajo*, 5(8).

“Alejandro Rozitchner: ‘Me preocupa que el país no esté a la altura de las decisiones de Mauricio Macri’” (20 de marzo de 2017). *Clarín*. Disponible: <[www.clarin.com/politica/alejandro-rozitchner-preocupa-pais-altura-decisiones-mauricio-macri\\_0\\_H1C-Pp6ox.html](http://www.clarin.com/politica/alejandro-rozitchner-preocupa-pais-altura-decisiones-mauricio-macri_0_H1C-Pp6ox.html)>.

Alemán J. (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Buenos Aires: Granma.

Alessandro, M. (2009). “Clivajes sociales, estrategias de los actores y sistema de partidos: la competencia política en la Ciudad de Buenos Aires (1995-2005). *Revista SAAP*, 3(4).

- Amossy, R. (2000). *L'argumentation dans le discours. Discours politique, littérature d'idées, fiction*. París, Nathan.
- Barros, S. (2006). "Inclusión radical y conflicto en la constitución del Pueblo populista". *Confinés*, 2-3, 65-74.
- Barthes R. (1999). "El mito hoy". En *Mitologías*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Biglieri, P. y Perelló, G. (2007). *En el nombre del pueblo. La emergencia del populismo Kirchnerista*. Buenos Aires: UNSAM.
- Bobbio, N. (1995). *Izquierda y derecha. Razones y significados de una distinción política*. Barcelona: Taurus.
- Casullo, N. (2007). *Las cuestiones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Cavarozzi, M. (2011). "El peronismo kirchnerista... el peronismo de siempre". *Estudios*, 26, UNC.
- Conno, D. (2012). "Hacia una democracia biopolítica". *Sociedad & Equidad*, 4.
- Devoto, M. (2014). *La vía PRO*. Disponible: <<http://mauriciodevoto.com.ar/tag/via-pro/>>.
- "Marcos Peña: 'No encuentro coincidencias con lo que hizo Cavallo' (28 de octubre de 2016). *El cronista*..
- "Entrevista a Ernesto Sanz" (5 de febrero de 2014). "Entrevista a Ernesto Sanz" (5 de febrero de 2014). Escenarios Alternativos. Disponible: Escenarios Alternativos. Disponible: Disponible: <http://www.escenariosalternativos.org..>
- Eccleshall, R. (1993). *Ideologías políticas*. Madrid: Tecnos.
- Franzé, J. (2016). "La negación del populismo como fenómeno político". *Público* [blog]. Disponible:<<http://blogs.publico.es/dominiopublico/15956/la-negacion-del-populismo-como-fenomeno-politico/>>.
- Grüner, E. (2010). *La oscuridad y las luces*. Buenos Aires: Edhasa.
- Hobsbawm, E. (1994). *Historia del siglo XX*. España: Crítica.

Howarth, D. (2008). "Hegemonía, subjetividad política y democracia radical". En Simón Crichley y Oliver Marchart (comps.). *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Laclau, E. (1985a). "Tesis acerca de la Forma Hegemónica de la Política". En Julio Labastida Martín del Campo (comp.) *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. México: Siglo XXI, 19-44.

\_\_\_ (1985b). "Ruptura populista y discurso". En Julio Labastida Martín del Campo (comp.). *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. México: Siglo XXI.

\_\_\_ (1994). "¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?". En *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel.

\_\_\_ (1998). "Deconstrucción, pragmatismo y hegemonía". En Chantal Mouffe (comp.) *Deconstrucción y Pragmatismo*. Bs. As: Paidós.

\_\_\_ (2000). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

\_\_\_ (2005). *La razón populista*. Buenos Aires, FCE.

Laclau, E. y Mouffe, C. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: FCE.

Lipset, S. y Stein, R. (1967). "Cleavage structures, party systems and voter alignments: an introduction". En Seymour Lipset y Rokkan Stein (eds.). *Party Systems and Voter Alignments: Cross National Perspectives*. Nueva York: Free Press.

"López Murphy pretende renegociar la deuda. La carrera presidencial: las propuestas económicas de los candidatos" (2 de marzo de 2003). *La Nación*.

"López Murphy: Lo que hizo Menem no fue liberalismo" (2 de marzo de 2003). *La Nación*.

"Los valores argentinos, en su laberinto" (23 de noviembre de 2003). *La Nación*. Disponible: <<http://www.lanacion.com.ar/547621-los-valores-argentinos-en-su-laberinto>>.

- Maingueneau, D. (1984). “La polémica como interincomprensión”. En *Genèses du discours*. Bruselas: Mardaga.
- Mc Gee Deutsch, S. (2005). *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Muñoz, A. (2011). “Debates sobre la caracterización del giro a la izquierda en América Latina”. En *Todo aquel fulgor. La Política Argentina después del Neoliberalismo*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Montero, A. (2011). *¡Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Natanson, J. (28 de abril de 2015). “Zoom a los globos amarillos”. *Página 12*.
- Novaro, M. (2011). “La cultura política y el sentido común bajo el kirchnerismo”. En Andrés Malamud y Miguel de Luca (coords.). *La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires, Eudeba.
- Olivera, G. (2002). “El análisis político del discurso: entre la teoría de la hegemonía y la retórica. Ernesto Laclau entrevistado por Guillermo Olivera”. *De Signis*, 2.
- Ostiguy, P. (1997). “Peronism and anti-peronism: class-cultural cleavages and political identity in argentina”. Tesis de doctorado. Universidad de California, Berkeley, Estados Unidos. Mimeo.
- \_\_\_\_ (2005). “Les gauches en Amérique Latine: un état des lieux”. *Revue Internationale de Politique Comparée*, 12(3).
- \_\_\_\_ (29 de mayo al 1 de junio de 2013a). “Politics, Populism, and Drama: On the Fusion of the Leader and the People”. Ponencia presentada en la reunión de la *Latin American Studies Association (LASA)*. Columbia, Estados Unidos.
- \_\_\_\_ (27 al 28 de junio de 2013b) “Flaunting the ‘Low’ in Politics: A Cultural-Relational Approach to Populism”. Ponencia presentada en el *Workshop on the Concept of Populism*. Universidad de Sussex, Brighton, Reino Unido.
- “Para Marcos Peña de la crisis de 2001 se salió ‘recién en diciembre’ cuando asumió Macri” (15 de octubre de 2016). *Informe Político*. Disponible: <http://

- informepolitico.com.ar/para-marcos-pena-de-la-crisis-de-2001-se-salio-re-cien-en-diciembre-cuando-asumio-macri/>.
- Petrella, I. (13 de agosto de 2015). “El desafío de ser mayoría”. *Infobae*. Disponible: <<http://opinion.infobae.com/ivan-petrella/2015/08/13/el-desafio-de-ser-mayoria/index.html>>.
- \_\_\_\_ (27 de febrero de 2016). “Que el pasado no nos paralice”. *La Nación*. Disponible: <<https://www.lanacion.com.ar/1874770-que-el-pasado-no-nos-paralice>>.
- Pérez G. (2004). “Entre el poder del discurso y el discurso del poder: aproximaciones teóricas y metodológicas al estudio del discurso político”. En Ana Lía Kornblit (coor.), *Metodologías Cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Biblio, 173- 195.
- Retamozo, M. (2006). “El movimiento de trabajadores desocupados en Argentina. Subjetividad y acción en la disputa por el orden social”. Tesis de doctorado, FLACSO, México. Mimeo.
- Retamozo, M. y Muñoz, M. A. (2008). “Hegemonía y discurso en la Argentina contemporánea. Efectos políticos de los usos de ‘pueblo’ en la retórica de Néstor Kirchner”. *Perfiles Latinoamericanos*, 31, 121-149.
- Rozitchner A. (7 de noviembre de 2008). “¿Las crisis tienen lados buenos?”. 100 volando [blog]. Disponible: <<http://100volando.blogspot.com.ar/2008/11/el-lado-bueno-de-la-crisis.html>>.
- \_\_\_\_ (2015). *Querido Mauricio*. Disponible:<[http://www.queridomaucicio.com/Querido\\_Mauricio\\_Febrero2015\\_AlejandroRozitchner.pdf](http://www.queridomaucicio.com/Querido_Mauricio_Febrero2015_AlejandroRozitchner.pdf)>.
- Schmitt, C. (1999). *El concepto de lo político*. Barcelona: Alianza.
- Schuttenberg, M. (2008a). “Identidades y subjetividades. Planes y política en barrios del Gran La Plata”. *Question*, 19.
- \_\_\_\_ (2008b). “Sociedad, trabajo y política. Un análisis desde la teoría social contemporánea sobre el proceso de globalización”. *Relaciones Internacionales (IRI)*, 175-195.
- \_\_\_\_ (2014). “La oposición al kirchnerismo. Una aproximación a los posicionamientos y reconfiguraciones de la centro derecha (2003-2011)”. *Revista Sudamérica*, (3), 5-74.



- Schuttenberg, M. y Fontana, J. (2013). “La Nación y la herencia perdida de la revolución, 2008-2011”. En Guillermo Quinteros (comp.). *La conmemoración de la Revolución de Mayo. Prensa gráfica, historia y política, siglos XIX-XXI*. La Plata: EDULP.
- Schuttenberg, M. y Rosendo, J. P. (2015). “El kirchnerismo antes del kirchnerismo: aproximaciones ideológicas en los albores del gobierno de Néstor Kirchner” . *Estado y Políticas Públicas*, dossier, 3 (5): 63-80.
- Retamozo, M. y Schuttenberg, M. (2016). “La política, los partidos y las elecciones en Argentina 2015: ¿hacia un cambio en el campo político?”. *Análisis Político*, 86.
- Tato, M. I. (2013). “El conservadurismo argentino: ¿una categoría evanescente?”. En Ernesto Bohoslavsky y Olga Echeverría (comps.). *Las derechas en el Cono sur, siglo XX. Actas del tercer taller de discusión*. Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Van Dijk, T. (1999). “El análisis crítico del discurso”. *Anthropos*, 186, 23-36.
- Verón, E. (1987). “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”. En AA. VV. *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*, 13-26. Buenos Aires: Hachette.
- Verón, E. y Sigal, S. (2004): *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba.
- Vommaro, G. y Morresi, S. (2014). “Unidos y diversificados: la construcción del partido PRO en la CABA”. *SAAP*, 8(2).
- \_\_\_\_ (2015). *Hagamos equipo: PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Vommaro, G.; Morresi S. y Belloti, N. (2014). *Mundo PRO*. Buenos Aires: Planeta.